

ne una falta; y la religion es demasiado santa en sus preceptos y pura en los sentimientos que inspira, para que pueda ser manchada por los excesos personales de algunos de sus hijos. Procuremos entresacar la verdad de entre las exageraciones y los sofismas.

Cuidemos primeramente de no atribuir con ligereza á aquel gran rey un despotismo feroz, ni le acriminemos por haber reinado en circunstancias distintas de las del dia, y bajo de la influencia de las opiniones que dominaban en su tiempo, y que tan diferentes eran de las nuestras.

Las largas y sangrientas guerras de religion estaban aun vivamente presentes en todos los ánimos, y el recuerdo de los males pasados excitaba á tomar medidas para evitar que se repitiesen. No trataré, dice con este motivo el augusto discípulo de Fenelon, el Duque de Borgoña (1), „no trataré de considerar los males „que la heregía ha hecho en Alemania, en los „reinos de Inglaterra, de Irlanda y Escocia, en „las Provincia Unidas, y en otras partes: ahora tratamos del reino solo. Tampoco recordaré, en su pormenor esa cadena de desórde-

(1) *Memoire sur la révocation de Pédit de Nantes*, por el Duque de Borgoña, vease la *Vie du Duc de Bourgogne*; 1782; tom. II, pag. 98 y sig.

„nes consignados en tantos monumentos auténticos, aquellas reuniones secretas, aquellos „juramentos de asociacion, aquellas ligas con „los extrangeros, la resistencia á pagar los impuestos, el pillage de los fondos públicos, las „amenazas sediciosas, las conjuraciones maui-fiestas, las guerras obstinadas, el saqueo de las „ciudades, los asesinatos premeditados, los incendios, los atentados contra los reyes, y los „sacrilegios multiplicados é inauditos hasta entonces: básteme decir que todos estos males, „y otros muchos han asolado el reino con mas „ó ménos furor desde Francisco I hasta nuestros dias, es decir, durante siete reinados diferentes. Este es, digo, el hecho histórico, hecho que podrá muy bien recargarse con diversos incidentes, pero que en su sustancia no se „puede contradecir ni poner en duda; y este es „el punto capital que debe considerarse siempre en el exámen político de este negocio.”

Poseido de estas ideas se ocupaba el gobierno hacia ya tiempo en minar insensiblemente un partido formidable que habia llevado su osadía hasta querer formar un estado republicano en el centro mismo de la Francia (1). Los de-

[2] Vease *le Mercure de France*, tom. IX, año de 1621, pág. 311.

cretos y edictos se sucedían rápidamente, dice el ilustre historiador de Bossuet, pues todos los de tolerancia y de pacificación que anteriormente se habían dado, no se miraban como tratados de alianza, sino como reglamentos hechos por los reyes para la utilidad pública, y sujetos á revocación, cuando lo exigiese el bien del estado. Tal era la opinión del doctor Arnould, y lo que es más notable, la del mismo Grocio. „El „gobierno francés parecía seguir el mismo sistema político que hacia ya mucho tiempo habían adoptado los gobiernos protestantes contra sus vasallos católicos; y aun comparando „el código penal de dichos gobiernos con el de „Francia, sería fácil probar que esta se manifestó mucho más indulgente y tolerante (1).”

Hacia ya quince años que el gobierno seguía constantemente esta marcha, y nada anunciaba la abolición completa del edicto de Nantes, cuando conspiraciones serias, que estallaron en 1683, le obligaron á deliberar sobre el particular. Los protestantes del Poitou, de la Santóje, de la Guienna, del Lenguadoc, de los Cevennes, del Vivarais, y del Delfinado (2) forma-

[1] *Histoire de Bossuet*, lib. XI, núm. 15, tom. IV, en 8.º p. g. 57.

[2] *Histoire de Louis XIV*, por Reboulet, año de 1685, tom. V, en 12.º

ron un proyecto de unión general para reconquistar los privilegios de que habían sido despojados, y reedificar los templos que habían sido demolidos. Enarbolado así el estandarte de la sedición en algunas de estas provincias, se vió obligado el gobierno á levantar tropas para contenerla; y habiendo llegado á ser este negocio el único y continuo objeto de la atención del rey y de sus consejos, fué revocado por último el edicto de Nantes (2).

„De tal modo parecía que la opinión general aprobaba la sabiduría de esta medida, que „Luis XIV recibió felicitaciones de todas las „clases de su reino. Todos los parlamentos „cumplimentaron al momento un edicto que „ellos mismos habían ya preparado por medio de una multitud de decretos particulares, „de los cuales el edicto de revocación no era al „parecer sino una sanción general. Las inscripciones que aun se leían hace veinte y cinco „años al pie de la estatua de Luis XIV en la „plaza Vendôme y en el ayuntamiento de Paris parecían por su conformidad con las memorias que nos han quedado de aquel tiempo,

[1] En 22 de octubre de 1685.

[2] *Histoire de Bossuet*, lib. XI, tom. IV, pág. 63, número 15.

„no haber sido mas que la expresion sincera de „la opinion pública [1]” Por esto decia muy fundadamente en 1789 un autor nada sospechoso, que *Luis XIV no habia hecho mas que ceder al voto general de la nacion* [1].

El gobierno creyó con demasiada facilidad poder contener á unos por el miedo, y ganar á otros por la persuasion; pero la resistencia armada de los protestantes le hizo conocer su engaño, y produjo medidas de rigor á que contribuyó en gran parte el carácter violento de Louvois, cometiéndose tanto por parte de los católicos como de los protestantes excesos lastimosos y deplorables.

„En fin la paz de Riswick restituyó la calma „á la Francia, y permitió al gobierno pensar en „la suerte de los protestantes. Habia ya muer- „to el Marques de Louvois, que era el promo- „tor mas fogoso de las medidas de rigor, y Luis „XIV estaba siempre dispuesto á adoptar todos „los medios suaves y razonables propios de su „moderacion y de su equidad natural. Los cla- „mores de tantas víctimas inocentes ó culpa- „bles habian conmovido su alma sensible y ge-

(2) Saint Lambert, en sus *Vaux adressés aux Etats généraux*.

„nerosa, y su misma religion le hacia mirar con „indignacion el abuso criminal que se habia he- „cho de su nombre y de su autoridad contra „sus intenciones tan conocidas, y tantas veces „manifestadas. El Cardenal de Noailles opues- „to por carácter igualmente que por principios „á todo lo que podia parecer fuerza y violencia, „y Bossuet, que nunca habia querido emplear „mas armas que la ciencia y los medios de ins- „trucccion, hicieron prevalecer poco á poco los „consejos de la dulzura y de la moderacion, ha- „biendo sido felizmente auxiliados por las insi- „nuaciones mas persuasivas aun de Madama „de Maintenon, á quien una razon dulce y tran- „quila y la piedad natural á su sexo hacian „siempre accesible á las máximas reconocidas „por la religion y la humanidad (1).”

Al desterrar Luis XIV á los ministros protestantes habia prohibido salir de Francia á los sectarios de su comunión; pero la emigracion de los pastores ocasionó la de una parte de su rebaño. Basnage, escritor protestante, hace „subir á trescientos ó cuatrocientos mil el nú- „mero de los protestantes emigrados, número

[1] *Histoire de Bossuet*, lib. XI, núm. 17, tom. IV, pág. 97.

„que en semejante materia basta para inspirar
 „desconfianza á todo crítico juicioso. La Mar-
 „tinière, protestante tambien, reduce este nú-
 „mero á trescientos mil. Larrey, igualmente
 „protestante, se extiende solo á doscientos mil;
 „y á este número se limita Benoît, historiador
 „de la revocacion del edicto de Nantes, tam-
 „bien protestante.

„Cuando escritores de una misma comunión
 „y contemporáneos todos de los sucesos, estan
 „discordes desde cuatrocientos mil á doscientos
 „mil, sin fundar ninguno de ellos sus cálculos
 „en bases que aseguren su certeza, cualquiera
 „conoce que estos han sido muy vagos, y se con-
 „vence de que á lo ménos es permitido tenerlos
 „por dudosos [1].”

Oigamos ahora al duque de Borgoña que
 habia hecho exactas indagaciones sobre esta
 materia: „Se ha exagerado (1) infinitamente
 „el número de hugonotes que con este motivo
 „salieron del reino; y esto es muy natural. Co-
 „mo los interesados son los únicos que hablan
 „y claman, afirman todo lo que les acomoda.

[1] *Histoire de Bossuet*, lib. XI, núm. 15, tom. IV,
 pág. 67.

[1] *Vie du Duc de Bourgogne*, tom. II, pág. 108.

„Un ministro por ejemplo que veia disperso su
 „rebaño, publicaba que este habia pasado á
 „paises extrangeros; un propietario de una fá-
 „brica que habia perdido dos obreros, formaba
 „su cálculo como si todos los fabricantes del
 „reino hubiesen experimentado la misma pér-
 „dida que él; la fuga de diez obreros de una
 „ciudad donde tenian sus conexiones y amigos,
 „daba motivo á rumores que hacian creer que
 „iban á faltar brazos para todos los talleres de
 „la ciudad. Lo mas maravilloso en este punto
 „es que varios magistrados se dejaron llevar
 „de estos rumores populares en las noticias que
 „me dirigian respectivas á sus distritos, mani-
 „festando en esto lo poco instruidos que esta-
 „ban de lo que mas debia llamar su atención;
 „pues sus relaciones fueron desmentidas por
 „otras, y demostrada su falsedad por las com-
 „probaciones hechas en varios puntos; pero
 „aun quando el número de los hugonotes que
 „salieron de Francia en esta época subiese, se-
 „gun el cálculo mas exagerado, á sesenta y sie-
 „te mil setecientas treinta y dos personas, no
 „podian hallarse en este número, que compren-
 „dia todas las edades y ambos sexos, tantos
 „hombres útiles que dejasen en los campos y
 „talleres un vacio capaz de influir en todo el

„reino. Ademas este vacio nunca debió ser mas perceptible que en el momento en que se verificó; sin embargo entónces nadie le notó. y solo en el dia es cuando sirve de motivo para grandes lamentos. Es preciso tambien atribuirle á otra causa que existe en efecto, y si se quiere saber, es la guerra; pues en cuanto á la emigracion de los-hugonotes. puede asegurarse que costó ménos hombres útiles al estado que los que le arrebatava un solo año de guerra civil.”

Si hubiésemos de creer á ciertos declamadores, deberíamos suponer que las riquezas y la prosperidad huyeron de la Francia con los protestantes emigrados; pero yo os pregunto: ¿dejaron de aumentarse el comercio y la industria? ¿No se vió durante el siglo XVIII multiplicarse por todas partes telas exquisitas, muebles magníficos, pinturas de grandes profesores, y casas ricamente adornadas?

A la época de la revocacion acababa de salir nuestro comercio de las manos de Colbert su creador, y estaba aun en la infancia. ¿Qué podíamos por consiguiente enseñar á nuestros rivales, de quienes todo lo habiamos aprendido? La Inglaterra, la Holanda y la Italia nos excedian en industria, y nuestras manufactu-

ras de Louviers y de Sedan sacaron sus modelos de entre nuestros vecinos. El nombre solo de un gran número de manufacturas francesas nos recuerda Lóndres, Florencia, Napoles y Turin, y descubre de este modo que son de origen extranjero.

La Prusia fué casi el único estado en que los refugiados hicieron establecimientos considerables; pero no eran ya ricas y poderosas ántes de las emigraciones Brema, Hamburgo, Lubeck y otras muchas ciudades? En esto se ve con qué ligereza han sentado Voltaire y sus copistas que hasta entónces no habia sido el norte de Alemania mas que un pais agreste.

Pudo sin duda el clero alabar una medida que aplaudia toda la Francia, y que se consideraba dictada por una sabia politica; pero puede tambien decirse que si tomó alguna parte en los sangrientos y recíprocos excesos que mancharon su ejecucion, fué solo ó para ser víctima de ellos ó para suavizarlos.

Ahora nos será ya fácil reducir á su justo valor esa vaga acusacion de fanatismo que se hace á la religion. Sepamos, señores, sepamos desconfiar en lo sucesivo de todos esos escritores que han estudiado la historia como sofistas y no como filósofos, y que extraviados

por su odio al cristianismo se muestran admirados de las virtudes paganas, exageran los vicios de nuestros antepasados, y callan sus grandes cualidades; ponderan con una acrimonia pedantesca los rasgos de ignorancia y de barbarie que pueden acaso manchar su historia, y ocultan ó debilitan todo lo noble y magnánimo que tenia su carácter. ¡Ah! Si los Godofredos y los Joinville, si alguno de los héroes antiguos llenos de fe, y tan fieles á su Dios como á su patria, resucitasen entre nosotros para ser testigos de nuestra fria indiferencia y de esa corrupcion de entendimientos que hace tener en nada la religion con la que está unido todo lo grande y bello que ha habido entre los pueblos modernos, no podrían decirnos con razon: „¿Qué habeis hecho, ó franceses, de la religion „de vuestros padres, y en qué vendréis á parar „sin ella? ¿Pensais que podeis insultar impunemente al cielo y provocar su enojo? Reprochais á vuestros antepasados su ignorancia; „pero ¿vale mas que su sencillez vuestro soberbio saber? Todos vuestros conocimientos no „han podido salvaros del monstruo del ateismo: nos ponderais vuestras ciencias y vuestras „artes, semejantes en esto á los niños que fijan „su atencion en lo que hermosea el edificio sin

„indagar si sus cimientos están firmes ó ruinosos. Nosotros tendríamos usos ridículos; pero „vosotros teneis sistemas que degradan al hombre, hasta nivelarle con el bruto: teníamos, sí, „vicios; pero no filósofos que nos enseñasen á „llamarlos virtudes. Nuestros teatros groseros „donde se representaban las cosas santas por „un efecto de piedad, excitan vuestro desprecio y vuestra risa; y vosotros por impiedad y „para mofaros mas de la religion, la habeis hecho asunto de las representaciones de los vuestros, y para divertir vuestros ocios fué preciso „que la blasfemia se juntase con la obscenidad. „Nos echais en cara el entusiasmo de las guerras santas, y sin ellas el pais que habitais hubiera tenido la misma suerte que tantos hermosos distritos de la Grecia y del Asia. ¡Ingratos, gozais en paz de la magnífica herencia „conservada por el esfuerzo de vuestros abuelos, y aun insultais su memoria! Debo haceros „la justicia de decir que habeis heredado su valor; pero solo la Religion es la que asegura la „prosperidad de los estados y la de las familias. ¡Ah! temblad que vuestra indiferencia hacia ella no os atraiga el castigo de verla desaparecer de entre vosotros; temed que huyendo el cristianismo de vuestro suelo os deje en

„la noche de la barbarie, como ha dejado a
 „otros muchos paises en donde solo es hoy co-
 „nocido imperfectamente, y temed por último
 „llegar á ser mas bárbaros que vuestros padres,
 „sin tener nada del heroismo de sus sentimien-
 „tos y de sus virtudes.”

MAXIMAS
DE LA IGLESIA CATOLICA

SOBRE

LA SALVACION DE LOS HOMBRES.

LA Iglesia católica profesa en cuanto á la salvacion de los hombres, tres máximas principales que son para sus enemigos asunto de violentas declamaciones y de triunfos imaginarios, y tambien de turbacion y escándalo para los cristianos débiles ó poco ilustrados en la fe. Léjos de disimular la Iglesia estas máximas, las profesa tan pública y claramente, que son parte de los primeros elementos de su doctrina, y tan fundamentales, que las repiten así los niños como los adultos: vealas aquí, señores, en toda su sencillez: „Sin el bautismo ninguno entrará en el reino de los cielos: fuera de la Iglesia no hay salvacion: sin la fe es imposible agradar á Dios.” Aquí se confunde la imaginacion, y la razon parece justificar á primera